



Niños, niñas y perspectiva de género

María de la Luz Ortega Vargas^{}
Laura Adriana Rubio Guzmán^{**}
Rosa Estela Torres Briseño^{***}*

RESUMEN

El presente estudio tiene como intención analizar y describir concepciones y estereotipos sociales de género en 10 niños y 10 niñas entre 10 y 12 años de edad, mediante un instrumento que indaga los principales estereotipos, así como la asignación de características y roles de niño y niña. Con este cuestionario se buscó identificar un punto de referencia para generar programas sobre concepción de género en la infancia.

Dentro de los principales resultados se encontró que niñas y niños manejan un discurso con matices de igualdad entre los géneros, pero las actividades que se esperan para unas y otros continúan siendo de desigualdad. Se identificó que los roles de niño y niña de nuestros sujetos de estudio reflejan ya una correspondencia con los roles esperados de hombre y mujer, conservando las principales ideas y creencias sociales que diferencian a uno y otro sexo.

^{*} Psicóloga, coordinadora de programas preventivos del delito de la Secretaría de Seguridad Pública, Prevención y Readaptación Social.

^{**} Cirujano Dentista, promotora del Programa de Prevención de Violencia de la Dirección de Higiene Escolar de la Secretaría de Educación Jalisco.

^{***} Psicóloga, Maestra en Investigación Educativa.

INTRODUCCIÓN

A partir del siglo XIX, grupos feministas sentaron las bases para el impulso de los temas de género. Inicialmente, la lucha se centró en otorgar a la mujer el derecho al voto y posteriormente a su participación en el ámbito laboral y profesional; sin embargo, a través de las generaciones los esfuerzos se han encaminado hacia el logro de una perspectiva de género, donde hombres y mujeres se perfilen hacia una sociedad de igualdad, equidad y justicia.

En la actualidad hemos logrado avances significativos, por ejemplo, la integración de las mujeres al ámbito público, el derecho a votar y ser electas en decisiones políticas, entre otras, pero falta mucho por hacer para tener una sociedad armónica y de iguales.

A pesar del impulso que en los últimos años se ha dado a los temas de género, prevalecen aún creencias tales como: “las mujeres son inferiores a los hombres”, “el hombre es el jefe del hogar”, “el hombre tiene derecho de propiedad sobre la mujer y los hijos”, y “el hombre tiene el

derecho y la obligación de castigar y controlar el comportamiento de su pareja e hijos”. Estas premisas generan y fomentan relaciones desiguales entre hombres y mujeres, colocándolos en condiciones sociales diferentes que promueven e incluso justifican el ejercicio de actos de violencia de un sexo que se considera superior al otro.

Al interior de las familias estas relaciones se reflejan y reproducen a partir de la división de tareas y actividades, y del rol que cumplen el padre y la madre. A su vez, es en la familia donde todas las creencias sobre el género se socializan, mostrando a los niños y las niñas las pautas de comportamiento esperadas para cada uno de ellos.

A medida que el niño va tomando conciencia del rol de su sexo, va haciendo propias aquellas concepciones sobre el ser hombre y mujer, de tal manera que desde la infancia se muestran ya las diferencias de género: es más común que las niñas ayuden en las actividades domésticas, que a los niños se les fomenten actividades de mayor independencia, o bien, que se

les dé a ellos responsabilidades de cuidado, protección e incluso de corrección sobre sus hermanas.

Así, la postura infantil ante los diferentes estereotipos y mitos respecto al “ser hombre” y “ser mujer”, se ve ya reflejada desde sus primeros años. Es indudable, que esta concepción es influida por la experiencia concreta del entorno familiar; esto es, las pautas de relación entre los padres, los roles asumidos por cada uno de ellos en la organización familiar, y las propias demandas hacia los hijos e hijas –en tanto hombres o mujeres–, ofrecen un marco de referencia bajo el cual se conciben y validan los diferentes estereotipos de género.

De ahí, que sea necesario identificar las concepciones de género en los niños y las niñas, en tanto a partir de esta concepción, establecerán sus relaciones sociales actuales y futuras.

OBJETIVOS

- Identificar la concepción de los niños y las niñas respecto a los roles del hombre y la mujer.

- Identificar y caracterizar la presencia de estereotipos de género en la niñez.

METODOLOGÍA

Para comprender la concepción de género en niños(as), se tomó como referencia el cuestionario propuesto por Castañeda Olivares y Muñoz Parceró (1997), sobre ideas y creencias de lo femenino y lo masculino. A partir de este cuestionario, se diseñó un instrumento que desde el contexto de la infancia, aborda su propia concepción de género.

El instrumento comprende cuatro secciones; las dos primeras contienen diferentes estereotipos de género, ubicados en situaciones concretas para los niños en torno a las relaciones familiares y las relaciones entre niños y niñas. En estas dos secciones, se aborda su postura respecto a estereotipos tales como la autoridad del padre en el hogar, la responsabilidad de la madre en el cuidado de los hijos, las labores domésticas como propias de las mujeres, la función del padre como proveedor de la familia y la diferencia en juegos en función del

sexo. Así, se toma en cuenta si los niños y las niñas están o no de acuerdo con afirmaciones que aluden a tales estereotipos, además de la argumentación de su postura.

Las dos secciones restantes del instrumento, abordan la conceptualización que realizan en torno a ambos sexos; en el tercer apartado se les cuestiona cómo son los niños y las niñas, y la diferencia entre ambos; mientras que el cuarto apartado sugiere identificar qué sentimientos y acciones caracterizan a cada uno de los sexos.

El instrumento se aplicó a 10 niños y 10 niñas entre 10 y 12 años de edad, elegidos al azar. La edad se seleccionó debido a que en esta etapa presentan una mayor capacidad en su expresión verbal escrita, en comparación con la primera infancia.

Una vez aplicado el instrumento, se realizó un análisis cualitativo de los resultados, tomando como base la teoría de género.

RESULTADOS

Comenzamos presentando la postura de niños y niñas en torno a los estereotipos de género, para

posteriormente analizar su concepción sobre el hombre y la mujer, el niño y la niña, así como las características y condiciones atribuidas a cada uno de los sexos.

Algunos estereotipos en la concepción de género en los niños y las niñas

Las ideas y creencias de un niño, se constituyen dentro de un marco social, en el que la cultura, las normas sociales, las creencias y las diferentes formas de pensar van mediando en el niño(a) sus propios conceptos y valores en torno al mundo que le rodea. (Berger y Luckman, 1994).

Nuestra sociedad, a lo largo de su historia ha transmitido ideas y creencias sobre el hombre y la mujer, que los colocan en posiciones distintas, desiguales. (Suárez Loto, 1994). Sobre tales creencias, el niño(a) va construyendo su propia conceptualización del ser niño o niña.

De acuerdo a Corsi (1994), las creencias respecto a las diferencias de género, que continúan prevaleciendo en la población, son:

- ◆ Que las mujeres son inferiores que los hombres.
- ◆ Que el hombre es el jefe del hogar.
- ◆ Que el hombre tiene derechos de propiedad sobre la mujer y los hijos, que la privacidad del hogar debe ser defendida de las regulaciones externas.

Aún cuando encontramos en los niños(as) opiniones diversas que validan e invalidan tales creencias, sus explicaciones conservan concepciones desiguales entre hombres y mujeres. He aquí algunas de sus posturas en torno a los estereotipos de género.

En una familia, el papá es el jefe del hogar

Otorgar a un miembro de la familia la posición de “jefe del hogar”, implica otorgarle también la máxima autoridad dentro de la familia respecto del resto de sus miembros. De forma paralela, se le da esta posición en función de ciertas ideas y valores en torno a cualidades, características y/o condiciones que justifican su posición de poder.

Desde esta perspectiva, es importante destacar las razones que los niños(as) encuentran para explicar por qué el papá ocupa el lugar como jefe de la familia, o bien por qué no es considerado como tal (Cuadro 1). En este sentido encontramos lo siguiente:

Del total de niños(as) encuestados (10 niños y 10 niñas), hay más niños que niñas que están de acuerdo con la idea de que el padre es el jefe de la familia (6 niños y 2 niñas respectivamente), en consecuencia, el niño asume más fácilmente la posición de autoridad que se le asigna, mientras que las niñas, ante una posición de desventaja, lo aceptan menos. De forma análoga a esta situación, han sido las mujeres quienes comienzan a cuestionar las diferencias de género en la sociedad.

La idea de los niños(as) sobre el padre como jefe de la familia se fundamenta en dos principios: Primero, que la función del padre es la de proveer a la familia, con frases como “es el que lleva el dinero a la casa”, “nos da de comer”, etc., ser el proveedor entonces, lo coloca en una posición de poder respecto del resto

de la familia. Segundo, el padre por sí mismo, ocupa el rol de responsabilidad, hecho que puede reflejar una norma social aparentemente inmutable en el pensamiento de niños y niñas, con respuestas tales como “es el papá”, “es el responsable”. No existe diferencia entre niños y niñas sobre los argumentos que hacen del padre el jefe del hogar, en ambos sexos se presenta el sustento económico y el rol de responsabilidad del padre como los motivos de esta posición.

Finalmente, tanto las niñas como los niños que no están de acuerdo en otorgar al padre el rol de jefe del hogar, asumen una relación de igualdad entre el hombre y la mujer, y entre padres, madres e hijos: “todos valemos igual”, “todos tenemos derecho a opinar”, “no sería justo”, “también la mamá es jefa”, etc.

Una niña se “ve mal” si juega “juegos de hombres”

Esta afirmación refleja, además de la diferencia de roles entre niño y niña, la negación a la mujer para acceder al “mundo de los hombres”, e implica de manera análoga, negar las aspiraciones de la futura mujer a

realizar actividades consideradas propiamente como masculinas.

De acuerdo con el Cuadro 2 (ver anexos), las opiniones de los niños(as) reflejan lo siguiente:

Prevalecen las opiniones en contra de la afirmación referente a la separación de juegos entre niños y niñas. Del total de niños(as), sólo un niño y tres niñas aceptan que las niñas son mal vistas si juegan “juegos de hombres”.

Si bien esto puede suponer una idea de igualdad entre niños y niñas respecto a esta afirmación, las justificaciones encontradas en torno a ello reflejan condiciones similares a las que se presentan en el caso de la división de actividades entre hombres y mujeres.

El trabajo, por ejemplo, parece seguir siendo del mundo de los hombres, aun cuando a la mujer ya no se le cuestiona por realizarlo; el trabajo doméstico sigue relacionándose con la mujer, aún cuando el hombre puede “ayudar” a realizarlo.

Para una mejor comprensión de esto, agrupamos de la manera siguiente las explicaciones de niños y niñas

que estuvieron en desacuerdo con la afirmación:

- ◆ Explicaciones que tienden a destacar el derecho de las niñas para elegir las actividades de juego que desean, incluso los considerados como propios de los hombres: “podemos jugar lo que queramos”, “tienen derecho de jugar lo que quieran”, “es libre de elegir con quien juega y con quien no”, etc. A pesar de ello, el juego en sí mismo no aparenta perder correspondencia con el sexo masculino, esto es, sigue siendo de niños, aunque se le otorga a la mujer el derecho de elegir jugarlo.
- ◆ Explicaciones que descartan que una niña que juega “juegos de hombres”, esté actuando mal: “no es nada malo si a ella le gusta”, “no tienen nada de malo”. Nuevamente encontramos aquí cierta permisividad a la niña para realizar estas actividades.
- ◆ Finalmente, están las explicaciones que se centran en el juego, para justificar la igualdad entre hombres y mujeres: “los juegos son iguales”, “los juegos son para todos”. Destacamos en

estas últimas respuestas que el juego comienza a percibirse como una actividad independiente a las características de sexo de quien lo juega.

Por su parte, respecto a quienes consideran que las niñas se ven mal si practican “juegos de hombres”, encontramos lo siguiente:

Las explicaciones de las niñas, son similares a las que comúnmente encuentran los adultos para diferenciar los roles entre ambos sexos, que generalmente plantean argumentos en torno a la feminidad y/o debilidad de las mujeres: “por ejemplo en las ‘luchitas’ una niña saldría golpeada, te critican y te pueden decir cosas como ‘vas a ser niño’...”, ‘se vería muy masculina’...”.

Por otra parte, la explicación del varón, nuevamente hace alusión al “deber ser”: la razón por la cual las niñas no deben jugar juegos de niños es precisamente, porque son de niños.

En una familia lo mejor es que la mamá cuide a los hijos y el papá se vaya a trabajar

Esta afirmación es la que refleja en mayor proporción la experiencia

familiar de cada niña(o), e implica asignar en términos concretos las actividades correspondientes al padre y a la madre.

Las opiniones de los niños(as), (Cuadro 3), se agrupan de la siguiente manera:

- ◆ Aquellos que plantean una igualdad entre las actividades desempeñadas por los padres, argumentando que tienen la misma responsabilidad y capacidad en el cuidado de los hijos(as). A este grupo corresponden respuestas tales como: “son hijos de los dos”, “los dos tienen la misma responsabilidad”, “los dos pueden cuidar a los hijos”. Cabe señalar que tanto niños como niñas presentan este tipo de respuestas.
- ◆ Aquellos que, asignando a la madre el cuidado de los hijos y al padre la actividad laboral, explican esta diferencia de roles en términos de obligaciones para cada uno de los sexos. Ejemplos de estas respuestas son: “es obligación del papá ir a trabajar”, “ella tiene que hacer el quehacer de la casa y él el mantenimiento”,

“la mamá tiene más obligaciones en la casa que el papá”. Nuevamente este tipo de opiniones las encontramos indistintamente en niños y niñas, con una proporción de 3 y 4 respectivamente.

- ◆ Por otra parte, están quienes señalan la diferencia de actividades entre el padre y la madre, en función de características y/o cualidades atribuidas al sexo femenino: “la mamá pone más atención y es más cuidadosa”, “las mamás nos entienden más”, “los hijos ocupan más a su mamá”. Es importante destacar que estas respuestas las encontramos solamente en las niñas, hecho que podemos relacionar con una idea más arraigada en ellas en torno a la maternidad.

Finalmente, de las posturas de niños(as), ante las cinco afirmaciones evaluadas (Cuadro 4), destacamos las siguientes consideraciones:

El estereotipo que prevalece en los niños(as) evaluados comprende la división de funciones entre el padre y la madre en el hogar (la mamá

dedicada al cuidado de los hijos y el papá al trabajo), expuesta en la quinta afirmación: del total de 20 niños(as), 8 niñas y 6 niños están de acuerdo con esta creencia.

En las afirmaciones relativas a la división de actividades de los niños(as), se observa una mayor igualdad otorgada a cada uno de los sexos: 18 niños(as) aceptan que el niño realice actividades de limpieza y 17 refieren que la niña puede jugar juegos considerados de niños.

En cuanto a los roles del padre y la madre, 12 de los evaluados (4 niños y 8 niñas), no consideran al padre “jefe del hogar” y refieren que los bebés necesitan tanto al padre como a la madre. A pesar de esta tendencia, no se modifican las diferentes actividades y características asignadas culturalmente a hombres y mujeres: pese a considerar que hombre y mujer, padre y madre, pueden considerarse iguales; la obligación de la mujer continúa centrándose en el hogar y la del hombre en trabajar y proveer a la familia. Lo anterior se observa al prevalecer una mayor cantidad de niños(as) que asignan

tales tareas a madres y padres. Cabe señalar, que esto continúa siendo así, aun cuando la mujer se incorpora cada vez más dentro del ámbito laboral y la experiencia de madres que trabajan es una realidad cada vez más común para niños y niñas

Concepción de género en niños y niñas

Como analiza Bronfenbrenner en su Teoría Ecológica (citado por Corsi, 1994), la perspectiva de género comprende valores culturales, mitos, estereotipos, aprendizaje social de roles genéricos e incluso la discriminación genérica dentro de la familia.

Los roles de género señalan que los hombres son la máxima autoridad de la casa, independientes, libres, individualistas, objetivos, racionales, pero también son coléricos y explosivos. Por el contrario, a las mujeres se les considera dependientes, débiles, sumisas, emotivas, encargadas de las responsabilidades domésticas y de la crianza de los hijos.

Al analizar las respuestas de niñas(os), se observa que los roles de

género están presentes desde edades tempranas y que perfilan ya las diferencias de que hacen de niños y niñas seres con características y funciones opuestas. De acuerdo con los resultados obtenidos, podemos identificar los perfiles de niño y niña de la siguiente manera:

Los niños describen a las niñas como alegres, amables, tranquilas, tiernas, dulces, cariñosas, sentimentales y lloronas. Por su parte, consideran a los de su propio sexo como divertidos, juguetones, vagos, inquietos, fuertes, grandes, bruscos, rebeldes, agresivos y además, no son llorones.

Para las niñas, los niños son descuidados, desordenados, irresponsables, bruscos, traviosos, rebeldes, groseros, irrespetuosos, peleoneros y algunos caballeros; mientras que se describen a sí mismas como cuidadosas, ordenadas, limpias, delicadas, detallistas, bonitas y que maduran más pronto que los hombres.

De acuerdo a estas descripciones, los varones destacan el aspecto apacible y afectivo de las niñas, mientras que ellas no refieren en sí mismas estas

características, en cambio señalan las relativas al orden y al cuidado.

Por su parte, las características de los niños que predominan, tanto en opiniones de uno y otro sexo, giran en torno a la actividad, la rebeldía e incluso la agresión, las niñas destacan además el desorden como propio de los niños.

Si bien existen algunas diferencias poco significativas en las características destacadas, predomina una similitud en la tendencia de las concepciones de niños y niñas para cada uno de los sexos.

Estas concepciones reflejan los roles de género socialmente construidos, incluso al conservar conceptos tales como la caballerosidad desde las opiniones de las niñas, o bien la idea de que ellas son más maduras y ellos más juguetones; estas últimas, características análogas del buen comportamiento esperado en las mujeres y la naturaleza libre y desenfrenada en el hombre: una mujer adulta está obligada a mantener la rectitud en su comportamiento, mientras que al hombre se le permiten (e incluso

reconocen), ciertas faltas en sus acciones.

En cuanto a actividades concretas para cada uno de los sexos, se destaca golpear como una conducta que tanto niños como niñas atribuyen en su mayoría al sexo masculino (8 niños y 8 niñas), mientras que la mitad de los niños(as) que respondieron el cuestionario (5 hombres y 5 mujeres), consideran que hacer la comida es una actividad propia del sexo femenino. Por su parte, conductas tales como llorar, barrer, hacer deporte, ser amable, cuidar a los y las hermanitas, bailar o besar se considera que pueden realizarse por ambos sexos. (Cuadro 5)

CONCLUSIONES

Aun cuando la concepción de género en niñas y niños presenta indicadores que apuntan hacia una valoración de igualdad entre ambos géneros, la distribución de roles, características y actividades para cada uno (padre y madre), conserva aún una diferencia marcada por las pautas culturales prevalecientes: el hombre mantiene la función de proveedor, responsable de las

actividades de la vida laboral, mientras que la mujer sigue siendo responsable de actividades del hogar, sin perder características y condiciones de “paciencia” y “afecto” por los hijos.

Por otra parte, si bien los resultados encontrados suponen una tendencia hacia la igualdad entre niños y niñas respecto a las actividades de juego, cabe señalar que la afirmación evaluada para este propósito se encuentra orientada hacia la inclusión de las niñas en el mundo de los varones (una niña se ve mal si juega juegos de “niños”), queda por analizar si en el caso de evaluar la situación contraria, es decir la participación de niños en juegos “de niñas”, se conservaría la misma tendencia hacia la igualdad de sexos. Es éste un punto de referencia para estudios posteriores.

En lo que respecta a la concepción hacia niños y niñas, prevalece una diferencia en cuanto a características de rebeldes, fuertes y “bruscos” (lo que para el adulto sea tal vez la correspondencia análoga del ser violento), mientras que la niña conserva sus características como

delicadas, detallistas y ordenadas. Existe además una similitud entre las concepciones de niños y niñas para cada uno de los géneros.

Se destaca finalmente la presencia de algunos mitos en los argumentos de niñas(os), tales como el estereotipo implícito que explica por qué a la mujer no le dan trabajo fácilmente, que las niñas pueden verse “masculinas” y la idea de que los hijos(as), necesitan más a la madre.

Lo anterior nos lleva a inferir que aún cuando la sociedad promueva la idea de respeto e igualdad –por lo menos valorativa, esto es, hombres y mujeres tienen el mismo valor-, tal noción de igualdad no llega a diferenciar la desigualdad de actividades, roles y responsabilidades que ambos sexos “deben” asumir.

Es necesario que los programas preventivos busquen formar a niños y niñas desde una promoción de respeto y equidad para cada uno de los sexos; sabemos que la familia como principal institución social educa a sus niños(as), desde sus propias creencias y valores, y que son estos conceptos los que necesitan ser transformados a fin de

romper con las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. Por otra parte, es necesario que la idea de igualdad que se transmite a la niñez, se acompañe de una transformación real y coherente con la división de los comportamientos concretos que se atribuyen a cada uno de los sexos.

BIBLIOGRAFÍA

Berger PL. y Luckman T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires.

Castañeda Olivares A y Muñoz Parceró LH. (1997). *La perspectiva de género: una herramienta para construir equidad entre mujeres y hombres*. Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. México.

Corsi J (1994). *Violencia hacia la mujer en el contexto doméstico*. VI Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe: C.I.M./O.E.A .

Corsi J. (1994). *Una mirada abarcativa sobre la violencia familiar*. En: *Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Paidós. Buenos Aires.

Suárez Loto Silvia. (1994). *Masculinidad y Violencia: El trabajo con hombres violentos*. En: Corsi J. *Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Paidós. Buenos Aires.

ANEXO: Cuadros de Resultados

Cuadro 1. Opiniones de niños(as), sobre la afirmación “El papá es el jefe del hogar”.

	NIÑOS	NIÑAS
Número de niños(as) que están de acuerdo con la afirmación.	6	2
Razones por las que están de acuerdo.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El papá tiene la obligación de darnos de comer. ▪ El papá lleva el dinero a la casa. ▪ El papá nos da dinero para sobrevivir. ▪ Es el que da los gastos de la casa. ▪ Es el mayor. ▪ Es el papá. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Es el que lleva dinero a la casa y con eso comemos. ▪ Es papá es el responsable de la familia.

Cuadro 2. Opiniones de niños(as), sobre la afirmación “Una niña se ve mal si juega juegos de hombres”.

	NIÑOS	NIÑAS
Número de niños(as) que están de acuerdo con la afirmación.	1	3
Razones por las que están de acuerdo.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Son de hombres. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se vería muy masculina. ▪ Te critican y te dicen cosas como “vas a ser niño”. ▪ En las ‘luchitas’ una niña saldría golpeada.
Número de niños(as) que no están de acuerdo.	9	7
Razones por las que no están de acuerdo.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Es una persona. ▪ Todos los juegos son para todos. ▪ Es la libertad de lo que quieras jugar. ▪ Pueden jugar de niños o niñas. ▪ Todos tienen derecho a jugar lo que quieran. ▪ No tiene nada de malo. ▪ Es lo mismo. ▪ Podemos jugar lo que queremos. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Todos podemos jugar lo que queremos. ▪ También puede jugar y tiene derecho. ▪ También los niños lo hacen. ▪ Somos libres y podemos convivir entre todos. ▪ Tenemos derecho a jugar lo que nos gusta. ▪ Los juegos son para todos. ▪ Es libre de escoger con quien juega y con quien no. ▪ Tenemos los mismos derechos.

Cuadro 3. Opiniones de niños(as), sobre la afirmación “En una familia lo mejor es que la mamá cuide a los hijos y el papá se vaya a trabajar”.

	NIÑOS	NIÑAS
Número de niños(as) que están de acuerdo con la afirmación	6	8
Razones por las que están de acuerdo.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ A la mamá, no donde quiera le dan trabajo. ▪ Ella tiene que hacer quehacer y él, el mantenimiento. ▪ La mamá se queda a hacer quehacer y el papá tiene que trabajar. ▪ La mamá se encarga de cuidar a los niños. ▪ Los dos ayudan en algo. ▪ Ni modo que la mamá se los lleve al trabajo. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La mamá tiene más obligaciones que el papá en casa. ▪ Es obligación del papá ir a trabajar. ▪ Ni modo que los niños se queden solos. ▪ La mamá pone más atención y es más cuidadosa. ▪ Es lo que debe de ser. ▪ Los hijos ocupan más a su mamá. ▪ Así tiene que ser.

Cuadro 4. Número de niños(as), que están de acuerdo y en desacuerdo con diferentes estereotipos de género.

ESTEREOTIPOS	ESTÁN DE ACUERDO		NO ESTÁN DE ACUERDO		TOTAL
	Niños	Niñas	Niños	Niñas	
El papá es el jefe del hogar.	6	2	4	8	20
Una niña se ve mal si juega juegos de hombres.	1	2	9	8	20
Un niño debe hacer actividades de limpieza en casa.	8	10			18 ¹
Los bebés necesitan más a su mamá que a su papá.	5	2	4	8	19 ²
Lo mejor es que la mamá cuide a los hijos y el papá se vaya a trabajar.	6	8	4	2	20

¹ De los dos niños restantes, uno no contestó a la pregunta y el otro consideró que hay algunas actividades de limpieza que el niño no puede realizar, entre ellas; lavar.

² El otro niño no contestó a la pregunta.

Cuadro 5. Conductas propias de niños y de niñas de acuerdo con la opinión de los niños(as).

CONDUCTA	PROPIA DE NIÑOS	PROPIA DE NIÑAS	DE AMBOS
Llorar		1: niña.	19: 10 niños y 9 niñas.
Pelear	10: 6 niños y 4 niñas.		10: 4 niños y 6 niñas.
Barrer		3: 1 niño y 2 niñas.	17: 9 niños y 8 niñas.
Hacer la comida		10: 5 niños y 5 niñas.	10: 5 niños y 5 niñas.
Hacer deporte	1: niño.		19: 9 niños y 10 niñas.
Ser cariñoso(a)		8: 3 niños y 5 niñas.	12: 7 niños y 5 niñas.
Hacer travesuras	8: 5 niños y 3 niñas.		12: 5 niños y 7 niñas.
Golpear	16: 8 niños y 8 niñas.		16: 8 niños y 8 niñas.
Ser amable	1: niño	6. 3 niños y 3 niñas	13: 6 niños y 7 niñas:
Cuidar a los hermanitos(as)		5: 3 niños y 2 niñas	15: 7 niños y 8 niñas
Bailar		7: 4 niños y 3 niñas	13: 6 niños y 7 niñas
Besar		3: 2 niños y 1 niña	16: 8 niños y 8 niñas